

Resumen de la Obra

La obra se desarrolla en un pequeño pueblo de Bocas del Toro. Un joven poeta llamado Rafael, ya célebre, muere asesinado. Él era un muchacho admirado, un ser puro y luminoso, y este asesinato parece incomprensible. Uno de sus amigos, el doctor Martínez, hombre que vivió una infancia paupérrima en el barrio del Marañón, pero con el esfuerzo de su madre pudo salir adelante. Él evoca primero sus propios recuerdos; luego trata de descubrir al asesino. Comienza investigando en lugar del asesinato, donde encuentra poemas escritos por Rafael y unas fotos las cuales intenta analizar.

Es alma cuando la verdadera naturaleza de Rafael sale a relucir, el ángel era un demonio. Pero este ser tan excepcionalmente dotado, tan precoz, no ha sido él sino una víctima del maleficio. Su madre murió loca, su padre se suicidó, un destino fatal pesa sobre él. El autor ha descrito con fervor y colores tornasolados el extraño decorado tropical dentro del cual se desarrolla esta historia la ha habido conducir guiando al lector a descubrir poco a poco el carácter violento y apasionado de un ser que podía aparecer como etéreo a aquellos que no compartían sus pasiones.

Antecedentes Históricos de la Obra

El ahogado es una novela escrita en 1957, y el escritor bocatoreño hace, analépticamente, referencia a la masacre de octubre de 1925 en la plaza de Santa Ana, hecho denominado Movimiento Inquilinario, a la huelga de no pago, así como al pasado de Bocas del Toro y el mito de la Tulvieja: “A los cinco años –dice- presencié desde los brazos de mi madre, la masacre de octubre de 1925 en la plaza de Santa Ana con que se liquidó el movimiento inquilinario y la huelga de no pago”.



Plaza de Santa Ana 1925

En su momento, Bocas del Toro sólo es el recuerdo de un pueblo próspero. En efecto, hacia finales del siglo XIX, la United Fruit Company inicia las plantaciones de banano en gran escala, y el bienestar económico es notable. Se construyen casas hermosas, se pavimentan las calles y se instalan la luz eléctrica, entre otras cosas.

Ahora, Bocas del Toro, sólo es un pueblo fantasma donde sus habitantes pasean por las calles con los bolsillos vacíos recordando viejos tiempos, añorando el advenimiento de tiempos como aquellos y las esperanza de días mejores.



Calles de Bocas del Toro 2011.

Históricamente, la novela *El Ahogado* la podemos ubicar dentro de la primera generación criollista de 1882, cuya representación de la realidad está basada en lo esencialmente dramático y trágico de la vida. Rompe los estándares tradicionales de la novela moderna y los reemplaza por lo retórico y convencional, lo espontáneo y directo del lenguaje; fustiga ásperamente los problemas sociales, las limitaciones humanas y las engañosas motivaciones humanas. Lo bestial y animal campaneaba en las obras de todos los autores de este periodo naturalista. La sexualidad es tratada en toda su crudeza, las escenas de alcoba, la presentación del instinto sexual, la voluptuosidad, el delirio lúdico, etc., forman parte de la selección que el narrador hace del mundo bestial y patológico del hombre.

El Ahogado también estuvo precedida por el desarrollo de la literatura novelesca de gran conocimiento a partir de la proclamación de la república. Se ha considerado que su periodo de germinación está señalado en la tercera década del siglo veinte. Todos los ensayos de este género como “*Las Noches de Babel*” de Ricardo Miró (1913), “*Flor de María*” también de Miró (1922), “*La Gaviota*” de Jorge I. Fábrega y otras, son todas ellas antecedentes de *El Ahogado* y de la novela general en Panamá.

La novela, en sus inicios careció del apoyo que fuese el incentivo para escribir, debido a que este menester no era rentable, no garantizaba el éxito, pues, no se contaba con una tradición literaria forjada con anterioridad. Son los concursos nacionales quienes van a darle realce y constancia a éste genero. Y fue justo aquí, con este concurso de renombre nacional, el Ricardo Miró, que Solarte emergió a la palestra literaria como uno de los grandes de Panamá..., y les abrió el camino a otros jóvenes escritores de gran valía deseosos de surgir y dar prestigio y lustre a la patria.



Ricardo Miró



Tristán Solarte

José de Fábregas, por ejemplo fue el pionero de la novela con su obra Crisol y fuente de inspiración para que siguieran su caminar en el mundo de las letras panameñas. Solarte fue uno de los seguidores.

El realismo histórico es realmente impresionante. Tristán Solarte hace alusión a estas fases históricas a lo largo de la trama narrativa, lo que la hace ser más interesante y enriquecedora. El autor estructura el presente basado en un pasado que no se puede cambiar, une este pasado con las personas que habitan

la isla. También nos da a conocer las incursiones de los piratas y bucaneros que azotaron a Panamá durante los siglos XVI y XVII. Además, de que en dos ocasiones menciona el caso de la artimaña para apoderarse del territorio bocatoreño.

Antecedentes Míticos de la Obra

La significación del mundo mítico y su fundamentación histórica puede tener igualdades y diferencias dependiendo de la cultura del cual se este hablando, desde el mundo de las cavernas pasando por las principales culturas antiguas, babilónicas, persas, egipcias y romanas; y desde la Edad Media hasta nuestro días. El mito es un mundo complejo lleno de creencias y supersticiones muchas veces envueltas en un halo de realidad y fantasía que llevan al fanatismo y hacen que aquellas se mantengan de generación en generación.

Lo cierto es que la base es la misma: realidad y fantasía, realidad y magia, realidad y maravilla. Por ello, no se ahondará más el tema, se estudiarán en concreto los mitos y creencias que Tristán Solarte aborda en su obra y que como en toda novela, en cualquier tiempo y espacio, está basada en ese bagaje cultural del que, de una u otra manera, el escritor es parte importante.

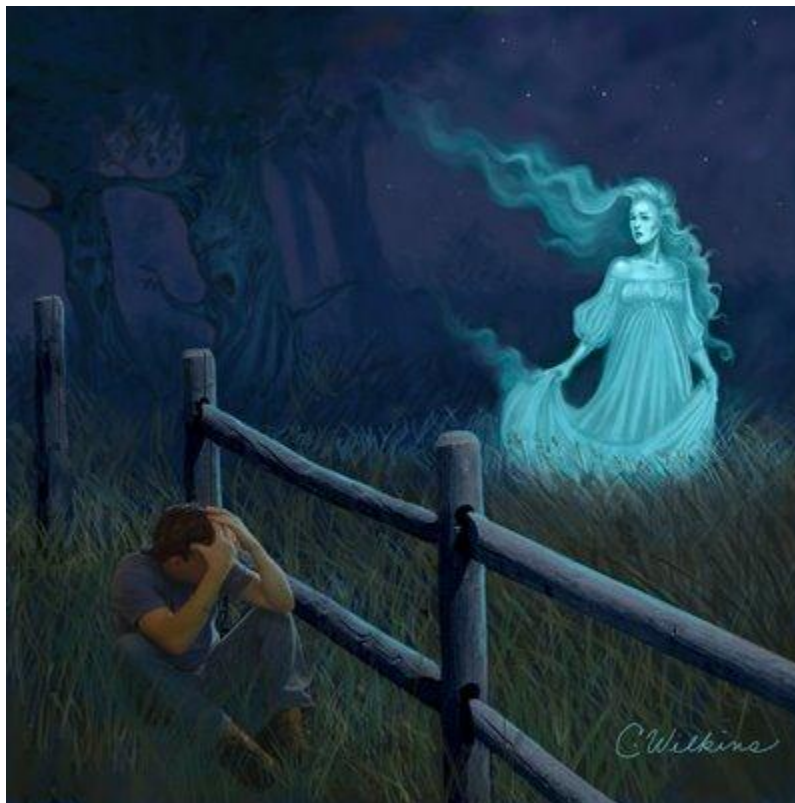
El Mito de la Tulivieja

Las versiones sobre este mito son variadas. No hay unanimidad en el relato, sin embargo, los pormenores que se presentan son iguales en su fondo y forma. Es decir, que todas coinciden en que una mujer pierde a su hijo, por negligencia, a la orilla de un río. Como castigo, es impelida a buscarlo, gimiendo y aullando por noches interminables por todos los ríos del mundo.

Según estas narraciones, la tulivieja muestra un rostro demacrado, el cabello desgreñado y la ropa hecha jirones de tanto vagar por los montes, ríos y quebradas en busca de su hijo, al que nunca logra encontrar.

Es innegable que esta misteriosa leyenda satánico – religiosa corre de boca en boca a lo largo y ancho de nuestra geografía nacional, especialmente en el interior, donde la superstición viene a ser parte de la magia de nuestro folclor.

En algunos campos la llaman la Vieja María Rosario, y que la han visto en los lugares donde aguaitan conejos comiendo mangos. Que chupa caña y la retuerce como trapiche. Que la oyen llorar por las quebradas.



La Tulivieja por C. Wilkins.

Los campesinos de la región de Azuero la llaman la Tepesa, y aseguran que duerme duermen con los hombres que viven solos en las fincas de las serranías. Los hombres que han compartido su lecho enflaquecen, se vuelven pálidos, pierden el ánimo y las fuerzas y finalmente mueren.

Una leyenda en Coclé narra que en otro tiempo era bellísima, pero luego de su castigo se desfiguró totalmente. Su cabellera negra se volvió crin de caballo, su rostro está lleno de cicatrices repugnantes y huecos, que le salen pelos ásperos y encrespados. Sus manos y sus pies son cascos de caballo, colocados al revés.

En Veraguas la llaman la Llorona, y que por los ríos y quebradas por donde pasa buscando a su hijo Hilario, deja sus huellas al revés y que según algunos, son patas de gallina, según otros de caballos.

Pero la creencia más generalizada es la de las patas de gallina que deja en la ceniza de los fogones a donde se acerca hambrienta en las noches frías y asusta a la gente.

En Chiriquí, la versión es la que apoya el relato de Solarte y que ya hemos transcrito.

Como se ve, en todas estas versiones del legendario adefesio, es referido físicamente casi igual y coinciden casi todas en el origen de su desgracia; sólo discrepan, entre sí, en detalles pequeños de menos significación que no restan valor sugestivo al famoso mito.

Todo coinciden que María Rosario, la Tulivieja, la Llorona o la Tepesa se labró su desgracia por haber dejado ahogar a su hijo fruto de amores ilícitos, y que de mujer bella y hermosa pasó a monstruo horrendo.

Creencias

Las creencias o supersticiones en mitos, leyendas, cuentos e historias mágicas y fantasías de hadas madrinas, duendes, sirenas encantadas, el diablo, la tulivieja, el chivato, etc., e incluso, la creencia en un ser poderoso, Dios, del que nos habla la religión, son convicciones profundamente arraigadas en la conciencia del hombre desde las edades pretéritas y remotas, todo a raíz de la impotencia y limitación del ser humano de dar una explicación científica, experimental, racional y lógica de los distintos fenómenos que ocurren en el universo y más allá de lo puramente sensible medible y cuantificable.

Las distintas creencias que expondremos en las siguientes líneas, a partir de ahora, son justamente esa posición del hombre que busca dar una explicación al mundo del misterio, del enigma y del más allá el cual nos está vedado.

La Religión

La religión y todo lo relacionado con Dios se siente y se vive en esta obra, tal vez para calmar o servir como sedante por los sufrimientos que inquietan a los protagonistas; Dios está en las páginas de toda la novela.

En primer lugar, la presencia del padre González, que es el guía religioso y artístico del personaje principal, en sus primeros años.

El padre González manifiesta que la amistad que lo une a Rafael es una prolongación de la que tenía con sus padres y que éstos eran fervorosos y católicos. También nos señala que la abuela lo educó dentro de los parámetros más estrictos de nuestra fe cristiana veló por su cuerpo y por su alma.

Rafael participaba de las misas dominicales y, por su postura, parecía estar en intimidad con Dios. Pero en el fondo sus convicciones no era sólidas, sino sólo de cumplimiento.

Aparece reproducido en las páginas de El Ahogado el Salmo Veintitrés de la Biblia, que expresa palabras de consuelo para el hombre aterrado ante la presencia de la muerte: *“Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo: Tu vara y tu cayado me infundirán aliento”*.

En el epilogo se hace referencia al capítulo 7, versículo del 6 al 7 del libro de Job: *“...mis días fueron más ligeros que la lanzadera del tejedor y fenecieron sin esperanza. Acuérdate que mi vida es viento, y que mis ojos no volverán a ver el bien...”*

Estas palabras se refieren a la brevedad y rapidez de los días que se van para no retornar, a la vida como un soplo y a los ojos que no volverán a ver la felicidad que se ha esfumado.

La muerte

Muy ligado al tema de religión esta el de la muerte como destino ineludible del hombre. Desde el comienzo mismo de la novela, con la muerte misteriosa de Rafael, paso a paso y línea por línea se va fraguando el tema este como leitmotiv de la obra. Se revela cómo el hombre muere no sólo biológicamente,

como un ciclo más de la vida, sino que lo hace a cada momento por los malos pasos y decisiones de su vida. Según Solarte, el hombre crea la muerte y crea su propia muerte. Con sus actos destino final no es más que el resultado de la “crónica de una muerte anunciada” como escribiría después García Márquez. El Ahogado en el fondo no es más que eso.



Típica personificación de la muerte

El destino

El destino en *El Ahogado* es presentado como una mala jugada de la vida, como una fatalidad y una predestinación. Y esta predestinación determinista se revela ya en los padres de Rafael, su nacimiento, su doble personalidad, homosexual y mujeriego, su postura de bueno y malo, de santo y demonio, inteligente y vil.

Un destino que se presenta injusto y hasta cruel. Nadie quisiera durante su paso fugaz por el mundo, ser hijo de la Tulivieja. Tener unos padres alcoholizados, paranoicos o dementes, nacer con una estrella de mal agüero, y ser víctima de las más bajas pasiones humanas. Sin embargo, los hechos inexplicables de la vida y muerte de Rafael llevan a la creencia de que ese era su destino y que estaba predestinado para ser hijo del demonio.

El diablo

El diablo, espíritu que se reveló contra Dios, es introducido en la obra. Está ligado a las actuaciones y desenvolvimientos del personaje Rafael. A la edad de catorce años este hablaba y se conducía como una persona mayor, fumador, aficionado a las negritas, persuasivo, cantante, voz angelical en la iglesia, en contraste con las obscenidades que decía a sus amantes.



La caída del diablo según Gustavo Doré

Asistía sin ningún problema a la escuela, a pesar de sus andanzas nocturnas, e incluso con homosexuales y suicidas. Era un ser puro, angelical y diabólico que vivía orgías secretas y satánicas.

El origen de Rafael es, sin lugar a dudas diabólico: sus padres Josefina y Rafael era demonios. En su testamento, deja plasmado su postura al expresar: “Cualquier rincón del cementerio me vendrá bien, excepción hecha de la vecindad de la tumba de mi padre. Deseo que me entierren lo más lejos de ella”.

Manifestaciones de animales

Las manifestaciones de animales son supersticiones o creencias conocidas por el argot popular como agüeros. Según el animal o ave que se manifiesta, el augurio puede ser bueno o malo, de fortuna o desgracia, de larga vida o muerte inminente.

Algunas de estas manifestaciones de animales pueden ser pueriles o inocentes. Si la cascucha canta, viene la lluvia; si el gallo alza la pata, entonces familiares que han estado alejados volverán; si una luciérnaga entra en casa habrá visita pronto, etc.

Otros augurios más trágicos son, por ejemplo, si una mariposa negra entra en casa, habrá un muerto en la familia. Igualmente, si canta el cocorito morirá un familiar cercano, vecino o amigo.

La pavita de tierra cuando canta es augurio de fatalidad, sequia, guerras, hambrunas y enfermedad. Una paloma significa paz y un pájaro negro anuncia enemistades o enemigos. El elefante es símbolo de fortuna y prosperidad.

Esta manifestación es palpable en el testimonio de la esposa de Don Hernando cuando en una ocasión fue a pasar de una noche con Rafael en un lugar apartado, donde éste tenía una casita.